

El socialismo estadounidense ante los orígenes del imperialismo (1898-1902)

Emiliano Jorge Giorgis

Introducción

A finales del siglo XIX Estados Unidos emergió como una potencia imperialista. Su victoria frente al debilitado Imperio Español en la guerra hispano-cubano-americana (1898) lo dotaron de nuevas posesiones en el Caribe (Puerto Rico) y en el Pacífico (Filipinas, Guam y Hawái), sobre los cuales pudo proyectar su poder en el Sureste asiático y Centroamérica. Al mismo tiempo, inauguró una nueva forma de imperialismo en donde la anexión política de los nuevos territorios no era necesaria: mientras Cuba logró técnicamente su independencia política en 1901, Estados Unidos restringió su soberanía política mediante la Enmienda Platt, que le permitía intervenir en sus asuntos internos, establecer bases militares en su territorio y su capacidad de hacer tratados políticos¹.

La emergencia del imperialismo coincidió con el período en el cual el socialismo ganó respetabilidad y popularidad a lo largo del mundo. Estados Unidos no fue la excepción y durante la guerra hispano-cubano-americana (1898) convivieron allí distintas organizaciones de pequeña magnitud, siendo las más importantes el *Socialist Labor Party* (SLP) y la *Social Democracy of America* (SDA) —que en junio de 1898 se refundó como *Social Democratic Party of America* (SDPA)—. Ambas organizaciones atravesaron procesos de rupturas y coaliciones hasta la fundación del *Socialist Party of America* (SPA) en 1901, hito en la historia del socialismo estadounidense. En ese contexto, siguieron de cerca y analizaron en mayor o menor medida la emergencia y consolidación de su país como potencia imperialista.

1 Philip Sheldon Foner, *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1902* (Vols. 1-2), Madrid, Akal Editores, 1975.

Como objeto de estudio, este tema es muy innovador en castellano, debido a la inexistencia de trabajos dedicados al socialismo estadounidense y a sus posiciones sobre el imperialismo. En inglés, la mayor parte de la historiografía de este tema se ha centrado en las organizaciones sindicales, como la *American Federation of Labor* (AFL), y en la *American Anti-imperialist League* (AAL). De este modo, las posiciones de los socialistas ante esta problemática han sido tratadas en menor medida o estudiadas sólo de manera indirecta en algunas historias generales del socialismo estadounidense. Estas últimas indican una falta de interés de los socialistas ante el imperialismo, afirmación que será sujeta a examinación a lo largo del capítulo.

El objeto del presente capítulo es analizar las posiciones teóricas y políticas de las organizaciones socialistas estadounidenses frente al imperialismo entre los años 1898-1902, desde un enfoque que unifica el estudio de la producción teórica con el de la vida política de estas organizaciones socialistas. De esta manera, recupera el activismo político de los partidos para oponerse al conflicto, atendiendo a los distintos medios empleados (manifestaciones, conferencias, prensa, entre otros) y a los lazos estrechados con otras organizaciones para impulsar esta causa política. Como hipótesis, plantea que durante la guerra hispano-cubano-americana (1898) tanto el SLP como el SDPA adoptaron una postura antiimperialista a favor de la libertad de los cubanos, pero difirieron a su interior en torno a apoyar o condenar el conflicto. Durante la guerra filipino-estadounidense (1899-1902), su antiimperialismo se manifestó en una postura condenatoria al conflicto, al mismo tiempo que desarrollaron una serie de interpretaciones del imperialismo que vincularon su origen a una etapa capitalista asociada al apogeo de los trusts. Sin embargo, los socialistas no impulsaron un activismo orgánico en contra de la expansión estadounidense al considerarla un producto inevitable del capitalismo. La excepción la constituye el SLP durante la guerra hispano-cubano-americana (1898) y algunos militantes del SPA vinculados al socialismo cristiano que denunciaron públicamente esta política y expresaron su apoyo a los pueblos colonizados.

En este sentido, el trabajo está basado en fuentes primarias, como los periódicos, revistas, panfletos y boletines oficiales de los partidos. Se organiza en tres apartados: en primer lugar, se analizan las posturas del SLP y el SDA (luego renombrado como SDPA) ante el imperialismo en el marco de la guerra hispano-cubano-americana (1898); en segundo lugar, se exploran las posiciones y el activismo del SPA entre 1899 y 1902, con particular atención a la coyuntura electoral de 1900 y las principales teorizaciones sobre este fenómeno; y, por último, se examina el activismo de los socialistas para denunciar la política imperialista estadounidense en este período.

1. Los socialistas estadounidenses y la guerra hispano-cubano-americana (1898)

La independencia cubana de España fue un proceso de larga data que atravesó varios estallidos revolucionarios. El último de ellos se inició en 1895 y fue un alzamiento generalizado que presentó serias dificultades para los españoles. Ante la posibilidad de que los cubanos pudieran independizarse por su propia cuenta, la administración de McKinley intervino con el envío de la armada norteamericana a las cercanías de La Habana. La explosión del acorazado *Maine* en febrero de 1898 fue el *casus belli* de un conflicto que duró tan solo tres meses y medio y culminó con la victoria de los Estados Unidos².

Las organizaciones socialistas siguieron de cerca la guerra y elaboraron sus propios posicionamientos. En un principio, existió entre el SLP y el SDA un cuestionamiento común sobre la forma en que esta se llevó adelante. Ambas denunciaron los acuerdos comerciales entre empresarios y el gobierno estadounidense, como los dueños de los ferrocarriles que inflaron el costo del transporte de las tropas para obtener mayores beneficios económicos³; o criticaron el descuido en los campamentos norteamericanos en Tampa (Florida), donde los soldados sufrían de hacinamiento, enfermedades y calor extremo⁴. Sin embargo, presentaron amplias diferencias en sus posicionamientos generales sobre la guerra y el imperialismo, que son analizados a continuación.

1.1 El *Socialist Labor Party* (SLP)

El SLP fue el primer partido socialista fundado en los Estados Unidos. Caracterizado por una fuerte influencia de inmigrantes europeos, en particular alemanes, se instaló fuertemente en los centros industriales

2 Ibid, 289-290.

3 Socialist Labor Party, "Looting our Treasure", *The People* VIII:7, Nueva York, 1898, mayo 15, 1. Alfred Shenstone Edwards, "\$20,000,000 to railroads", *The Social Democratic Herald* 1:2, Chicago, 1898, septiembre 17, 2.

4 Socialist Labor Party, "Political and Economy", *The People* VIII:11, Nueva York, 1898, junio 12, 2. Socialist Labor Party, "Political and Economy", *The People* VIII:14, Nueva York, 1898, julio 3, 2. Julius Augustus Wayland, "How the McHanna Administration loves the Common Soldiers", *Appeal to Reason* 133, Kansas, 1898, junio 18, 2.

como Chicago o Nueva York. A finales del siglo XIX, la figura de Daniel DeLeon tomó gran relevancia en la organización; su personalidad y concepción inflexible del marxismo, sumado a su deseo de crear un “verdadero” partido revolucionario y proletario, lo llevó a rechazar todo elemento reformista de clase media. Como consecuencia, gran parte de su membresía abandonó el partido, el cual se transformó en una pequeña secta de puristas *Deleonistas*⁵.

Tras el hundimiento del Maine, el periódico del partido *The People* siguió atentamente el curso de la guerra en Cuba. En general, lo hizo desde una retórica opositora a partir de una variedad de argumentos. Tal como establece Quint (1958), estos apuntaban a que la guerra beneficiaba a la clase dominante de los Estados Unidos, la cual pretendía incorporar a Cuba como dominio colonial y al mismo tiempo emplear el conflicto como excusa para distraer al pueblo de sus problemas internos⁶. Sin embargo, el autor comete ciertas imprecisiones sobre las posiciones del SLP ante la guerra.

En primer lugar, Quint manifiesta que los socialistas en su conjunto se encolumnaron tras DeLeon en su oposición al conflicto. Sin embargo, existieron posiciones que apoyaron la guerra, como la sección del partido de Washington, que no condenó el accionar estadounidense, sino que simplemente se posicionó a favor de un “arreglo rápido” de la guerra para que los cubanos, puertorriqueños y filipinos pudiesen autodeterminar sus gobiernos⁷; o la sección de California del SLP que expresó en su convención estatal:

la admiración al ardiente espíritu de humanidad que ha impedido a los trabajadores de este país a ofrecer voluntariamente su vida y sus servicios para emancipar políticamente a los sufrientes cubanos de la bárbara expresión del Reino de España. Extendemos la simpatía de los trabajadores estadounidenses a los cubanos oprimidos y a los trabajadores españoles que intentan derrocar el odioso despotismo que destruye a los hombres⁸

5 Howard H. Quint, *The forging of American Socialism. Origins of the Modern Movement*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company INC, 1964, 168.

6 Howard H. Quint, “American Socialists and the Spanish-American War”, *American Quarterly* 10:2, 1958, 131-141. <https://doi.org/10.2307/2710078>

7 Socialist Labor Party, “On the 100,000: State Conventions in Washington State, Michigan, Wisconsin”, *The People* VIII:21, Nueva York, 1898, agosto 21, 1.

8 Socialist Labor Party, “State Conventions. Class-Conscious Tickets and Utterances in Ohio, California and Connecticut”, *The People* VIII:11, Nueva York, 1898,

En segundo lugar, Quint apuntó que “ningún socialista defendió alguna forma de acción directa, tal como un paro general, para detener el esfuerzo por la guerra o ponerle un freno”⁹. En realidad, el relevamiento de *The People* demostró que, si bien la medida de un paro general nunca fue propuesta, sí existió un activismo en contra del accionar estadounidense, que se manifestó en reuniones, distribución de panfletos y discursos públicos. En uno de estos mítines, organizado en la ciudad de Jersey, se denunciaron públicamente los negocios realizados bajo “las falsas nociones de patriotismo”, el incremento de impuestos para costear el conflicto, a la vez que proclamaron el apoyo al socialismo como la única fuerza que “levantaba sus voces en contra de las guerras internacionales”¹⁰. En ocasiones, los militantes del SLP expresaron su simpatía hacia los socialistas españoles que también adoptaron una actitud antibélica. En una reunión en Minneapolis sobre la cuestión cubana, el socialista Algermon Lee declaraba:

En cuanto a la guerra planteamos [que] su carga caerá en los trabajadores de España y de los Estados Unidos. Sus frutos serán disfrutados por los capitalistas de ambos países. Nuestros camaradas, los socialistas de España, ya han denunciado la guerra. Unamos manos con ellos. Vengamos los crímenes del capitalismo en casa. Establezcamos una libertad verdadera, no solo en las formas. Y no vayamos a la guerra para dispararnos entre nosotros por la gloria y el honor de nuestros amos¹¹

Estas expresiones antipatrióticas provocaron la oposición del gobierno neoyorquino, que impidió la organización de desfiles del SLP en contra de la guerra durante la conmemoración del primero de mayo de 1898¹². La cuestión de la guerra también fue enunciada en las campañas políticas municipales. En la ciudad de Lincoln, Nebraska, el partido repartió panfletos donde alentaba a los ciudadanos a abandonar el pago de los impuestos destinados a costearla¹³.

junio 12, 1.

9 Quint, 1958, op. cit., 138-139

10 F. Kraft, “As to that war”, *The People* VII:11, Nueva York, 1898, abril 3, 3.

11 Algermon Lee, “Adress of the section Minneapolis on the Cuban Question”, *The People* VIII:4, Nueva York, 1898, abril 24, 1.

12 Socialist Labor Party, “Like Sagasta, so McCullagh”, *The People* VIII:7, Nueva York, 1898, mayo 15, 2.

13 Sec. Lincoln Socialist Labor Party, “Manifesto: Of Section Lincoln, Neb., In the Municipal Campaign”, *The People* VIII:2, Nueva York, 1898, abril 10, 1.

1.2 La *Social Democracy of America* (SDA) y el *Social Democratic Party of America* (SDPA)

La *Social Democracy of America* (SDA) fue la organización socialista rival del SLP. Concentrados más que nada al interior de los Estados Unidos, predicaron un socialismo más heterodoxo que el de DeLeon, lo que se reflejó en su prensa: periódicos como el *Appeal to Reason* o *The Social Democrat* reproducían artículos de autores estadounidenses como Edward Bellamy, Laurence Gronlund, Henry Demarest Lloyd, Herbert Casson o Eugene V. Debs; mientras que *The People* del SLP se enfocaba en autores como Marx, Engels y Kautsky. Esta diferencia fue un factor fundamental para que el *Appeal to Reason* se convirtiera en el periódico socialista con mayor distribución en los Estados Unidos¹⁴.

Al interior de la SDA coexistieron dos tendencias: una que abogaba por la acción política y la construcción de un partido socialista como el de los países europeos y otra que ponderaba el establecimiento de colonias socialistas. A partir de estas, la organización se dividió a mediados de 1898, cuando la tendencia que favorecía la acción política abandonó la organización para fundar la *Social Democratic Party of America* (SDPA), mientras que los socialistas a favor de los planes de colonización crearon la *Cooperative Brotherhood*¹⁵. Las demandas políticas del SDPA eran sustancialmente las mismas que las del SDA, pero se agregaron la extensión de la igualdad civil, política y legal a las mujeres y la abolición de la guerra como instrumento de política nacional y su reemplazo por el arbitraje internacional¹⁶.

En cuanto a las posturas de los socialdemócratas ante la guerra hispano-cubano-americana (1898), Quint destacó que J. A. Wayland, el editor del *Appeal to Reason*, se encontró en una situación incómoda, ya que “sus prejuicios nativistas” le impidieron adoptar una postura contundente contra la intervención norteamericana, pese a que comprendió que esta beneficiaba a la clase dominante¹⁷. En realidad, el análisis de los periódicos *Appeal to Reason* y *The Social Democrat*, renombrado como *Social Democratic Herald* en junio de 1898, demuestra que existió entre los socialdemócratas un sentimiento antiimperialista a favor de la libertad de los cubanos, pero que fue acompañado de posturas contrapuestas en relación a la actitud que debía adoptarse en torno a la guerra.

14 Quint, 1958, op. cit., 197.

15 Quint, 1964, op. cit., 314.

16 Ibid, 322.

17 Quint, 1958, op. cit., 137.

A pesar de que los socialdemócratas deseaban ver la libertad del pueblo cubano, algunos se opusieron a la guerra en tanto constituía un mecanismo para el enriquecimiento de los capitalistas. En una retórica similar a la del SLP, el *Appeal to Reason* declaraba que esta “era honorable cuando se hace para socorrer a la humanidad; pero cuando se convierte simplemente en un vehículo para llevar más riqueza a los bolsillos de los vampiros financieros, se vuelve deshonrosa”¹⁸. Otro motivo para oponerse era que “aumentaba mucho el ejército permanente, carga al país con una inmensa deuda y tenderá a perpetuar el dominio de los partidos capitalistas”¹⁹. De esta forma, algunos socialistas anunciaron que “esta fiebre bélica actual no es un asunto obrero (...) los trabajadores no deben pelear la batalla de nadie hasta ganar la suya”²⁰.

Una diferencia con el SLP fue que los socialdemócratas apelaron muy a menudo a la tradición republicana estadounidense para oponerse al conflicto. “Queremos más Lincolns, más Patrick Henrys, más Jacksons, más Ethan Alles”, declaraba un artículo que entendía que las guerras no se luchaban a favor de la humanidad, sino para el saqueo y la esclavización de personas²¹. En otro artículo, se denunciaba que los imperialistas “se han alejado de todas las ideas democráticas (...) harían una hoguera de la constitución y colocarían a Mark Hanna²² en el trono”²³.

Al mismo tiempo, tuvieron lugar posturas que apoyaron abiertamente la intervención estadounidense. La reconocida sufragista, Elizabeth Cady Stanton, señalaba que la presente guerra no era una “guerra de conquista, sino de justicia para un pueblo oprimido”, para la libertad de un pueblo indignado y para el rescate de mujeres de las “brutalidades de un despotismo militar que ha violado todas las leyes de la guerra entre las naciones civilizadas”²⁴. En esta línea argumentativa, un socialista bajo

18 Julius Augustus Wayland, “Grim-Visaged War!”, *Appeal to Reason* 119, Kansas, 1898, marzo 12, 2.

19 G. A. White, “What the war means”, *Social Democrat* V:17, Chicago, 1898, abril 28, 1.

20 Social Democracy of America. “The War Frenzy”, *The Social Democrat* V:10, Chicago, 1898, marzo 10, 1.

21 The Poison Thorn. “Whitering Curses”, *Appeal to Reason* 111, Kansas, 1898, enero 15, 4.

22 Mark Hanna (1837-1904) fue un empresario y político de renombre de las filas del Partido Republicano, muy cercano a la figura de McKinley.

23 Julius Augustus Wayland, “The cost of imperialism”, *Appeal to Reason* 204, Kansas, 1899, octubre 28, 4.

24 Elizabeth Cady Stanton, “Peace of War”, *Appeal to Reason* 131, Kansas, 1898,

el seudónimo *the philosopher* destacó una serie de puntos positivos de la guerra para los cubanos, como la aparición de nuevas ideas modernas de educación y de sanidad, o, aún más importante, un nuevo tipo de gobierno civil que permitiría el avance del socialismo en Cuba²⁵. De modo similar, algunas voces apoyaron el conflicto dado que consideraban que las guerras eran un producto inevitable del sistema, mediante las cuales este se expandía y alcanzaba su destrucción. Por lo que era “mejor emplearlo como medio de propaganda socialista eficaz” y “mostrar a los defensores de la paz humanitaria que sus ideales son imposibles de realizar mientras exista el capitalismo”²⁶.

En definitiva, tanto los socialistas del SLP como los socialdemócratas compartieron una postura antiimperialista, es decir, a favor de la liberación de los cubanos, pero presentaron diferencias a su interior en torno al apoyo a la guerra. Consideramos que esto obedece a que todavía no resultaba del todo claro si la intervención estadounidense en Cuba era una lucha antiimperialista contra el dominio español y para la liberación de los cubanos o si efectivamente era una guerra de conquista en beneficio de la clase capitalista estadounidense.

2. Los socialistas estadounidenses ante la consolidación del imperialismo en los Estados Unidos (1899-1902)

La victoria estadounidense contra el Imperio Español se selló en diciembre de 1898 con el Tratado de París, que declaró la independencia de Cuba y la transferencia de las Filipinas, Puerto Rico y Guam a los Estados Unidos a cambio de una indemnización de veinte millones de dólares²⁷. La guerra filipino-estadounidense (1899-1902) estalló inmediatamente después de la salida de los españoles. Las fuerzas nacionalistas filipinas buscaban asegurar su independencia aprovechando el vacío de poder, pero las tropas estadounidenses intervinieron rápidamente, suplantando al gobierno español y limitando la expansión de los insurgentes fuera de Ma-

junio 11, 3.

25 The Philosopher, “Noon-Hour Wisdom”, *Social Democratic Herald* 1:8, Chicago, 1898, agosto 27, 3.

26 Social Democracy of America, [Artículo sobre socialismo y guerra], *The Social Democrat* V:22, Chicago, 1898, junio 2, 3.

27 Foner, op. cit. 89-90.

nila. Este conflicto persistió hasta el verano de 1902, cuando la resistencia nativa dejó técnicamente de existir²⁸²⁹.

De esta forma, la guerra con España fue un momento crucial en la historia de Estados Unidos, ya que lo impulsó a involucrarse en asuntos globales y marcó su entrada en el escenario internacional. Por un lado, la adquisición de las Filipinas proporcionó una base desde la cual expandir su influencia en China. A principios de 1900, intervino militarmente en alianza con las potencias europeas para reprimir la rebelión de los bóxers, con el propósito de garantizar una política de “puertas abiertas” que mantuviera su integridad política y garantizara un comercio equitativo para las potencias imperialistas del mundo³⁰. Por el otro, extendió su influencia en Centroamérica al obtener no solo el control indirecto de Cuba y la posesión de Puerto Rico, sino también la concesión del istmo de Panamá en 1903, sobre el cual construyó un canal interoceánico que permitió el rápido desplazamiento de la flota estadounidense de un océano a otro³¹.

En la esfera política local, la política exterior expansionista del presidente republicano McKinley fue rechazada por un movimiento antiimperialista de escala nacional, representado por la *American Antiimperialist League* (AAL). En sus años de apogeo, entre 1899 y 1900, contó con una base activa de treinta mil personas y casi setecientos mil contribuyentes de todo el país, que incluía a destacadas figuras como Samuel Gompers, Andrew Carnegie, Grover Cleveland, Jane Addams o Mark Twain. Entre sus actividades se encontraban la publicación y distribución de literatura antiimperialista o la realización de reuniones masivas a favor del pueblo cubano y filipino³². Gran parte de la AAL apoyó la candidatura presidencial del demócrata William Jennings Bryan en las elecciones de 1900 por su oposición a la política exterior republicana. De hecho, los demócratas con-

28 Benjamin R. Beede, *The war of 1898, and US interventions, 1898-1934: an encyclopedia*, New York, Taylor & Francis, 1994, 424-428.

29 Los conflictos en las Filipinas se prolongarían hasta 1913, particularmente en el sur en donde tres grupos moros principales continuaron resistiendo a la dominación extranjera: los Tausugs de Sulu, los Maguindanaos de Cotabato y los Maranaos de Lanao (Beede, 1994, p. 345).

30 David J. Silbey, *The Boxer Rebellion and the Great Game in China: A History*, New York, Hill and Wang, 2012, 36.

31 Victor A. Arriaga, “La guerra de 1898 y los orígenes del imperialismo norteamericano”, R. Suarez, V. A. Arriaga, A. Grunstein, & A. Moyano (eds.), *Estados Unidos visto por sus historiadores*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, 46-51.

32 E. Berkeley Tompkins, *Anti-imperialism in the United States: The great debate, 1890-1920*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1970.

sideraron al imperialismo como la “cuestión primordial” de la campaña, ya que ponía “en peligro la existencia misma de la República y la destrucción de nuestras instituciones libres”³³. Sin embargo, el retorno a la prosperidad económica y la victoria en la guerra contra los españoles ayudaron a McKinley a ganar nuevamente con el 51.6% de los votos frente a unos 45.5% de votos de Bryan. Por su parte, los socialistas apenas obtuvieron el 0.63% de votos (88.011) a favor de Eugene Debs, el candidato socialdemócrata, y el 0.36% de los votos para Joseph Malloney, el candidato socialista laborista³⁴.

2.1 Cambios en el socialismo estadounidense: la aparición del *Socialist Party of America (SPA)*

En el momento en que el imperialismo se consolidaba en los Estados Unidos, el SLP y el SDPA atravesaron una serie de rupturas y coaliciones que marcaron su desarrollo en los siguientes años. A finales de 1898 surgió al interior del SLP una facción opositora a DeLeon que, descontenta con su liderazgo y su política sindical, convocó una conferencia general para destituirlo, la cual fue considerada ilegítima por la facción deleonista, que se abstuvo de participar. Esto provocó la aparición de un SLP paralelo, con sus propios funcionarios y su oficina central nacional, que también editó un periódico llamado *The People*. Esta situación se prolongó hasta bien entrado 1899, cuando las autoridades neoyorkinas establecieron que la facción de DeLeon podía retener el nombre del partido para las elecciones de Nueva York de 1899³⁵.

Desde principios de 1900, el SLP antideleonista pretendió establecer un proyecto de unidad con el SPDA. Sin embargo, los socialdemócratas estaban en desacuerdo en la unión con el nuevo SLP, lo que llevó a la división del SDPA en mayo de 1900: uno con sede oficial en Springfield, Massachusetts, que reunía a los disidentes del SLP, y otro con sede oficial en Chicago. Ambos partidos tenían la misma plataforma, pero actuaron casi como si el otro no existiera. Por su parte, las organizaciones socialdemócratas de Texas y Iowa declararon sus independencias de los partidos

33 Gerhard Peters y John T. Woolley, “Democratic Party Platforms: 1900 Democratic Party Platform”, The American Presidency Project, 1999. <https://www.presidency.ucsb.edu/node/273194>

34 Jack Ross, *The Socialist Party of America: A complete History*, Nebraska, University of Nebraska Press, Potomac Books, 2015, 639.

35 Quint, 1964, op. cit., 337-338.

nacionales³⁶.

La unidad de ambos SDPAs se alcanzó finalmente a mediados de 1901 en la ciudad de Indianápolis, en una convención que dio fundación al *Socialist Party of America* (SPA), con sede en St. Louis, Misuri. Este nuevo partido alcanzó dimensiones mucho mayores que sus predecesores y llegó a contar con más de ciento cincuenta mil miembros en el punto más alto de su poder en 1912, relegando de la escena política al SLP³⁷.

2.2 Los socialistas y las elecciones presidenciales de 1900

En este contexto de reconfiguración, las organizaciones socialistas se enfrentaron ante la coyuntura de las elecciones presidenciales de 1900. Así, los dos partidos socialdemócratas con base en Chicago y Springfield apoyaron e hicieron campaña por Eugene Debs y Job Harriman. Con respecto a estos comicios, el autor Ira Kipnis en su historia sobre el socialismo estadounidense declaró que a diferencia del partido demócrata y republicano “para los socialdemócratas de los dos partidos, el imperialismo no era un problema en absoluto”³⁸.

Esto era una posición surgida desde el mismo Comité de la Campaña Nacional del partido en el *Socialist Campaign Book* (1900). En este se destacaba que el imperialismo era inevitable, ya que derivaba del crecimiento del sistema industrial estadounidense, en donde:

el excedente de riqueza que no puede encontrar compradores en el mercado interno obliga al capitalista a buscar salidas en el extranjero. Nuestra política exterior está determinada por la fuerza dominante en cuestión: la demanda de mercados. No importa si un capitalista es demócrata o republicano; se ve obligado a obedecer la fuerza de las circunstancias o afrontar el fracaso³⁹

La inevitabilidad del imperialismo era una idea que circuló amplia-

36 Ibid, 364.

37 Ibid, 388.

38 Ira Kipnis, *The American socialist movement 1897-1912*, Nueva York, Columbia University Press, 1952, 95.

39 Social Democratic Party, *The Socialist Campaign Book of 1900*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1900, 133.

mente en la prensa del partido. Uno de sus exponentes fue Charles H. Vail, autor del artículo “El imperialismo desde una perspectiva socialista”, que fue publicado en varios periódicos del partido. Lo interesante de su planteo era que señalaba que esta interpretación era compartida por distintos referentes de la clase capitalista. Para lo que citó discursos de senadores como los republicanos Chauncey Depew o Jacob Bromwell, y de empresarios como Charles Emeroy Smith, miembro prominente de la *American Manufacturers’ Association*, quienes se expresaron públicamente a favor de la anexión de las Filipinas para que Estados Unidos pueda expandirse sobre los mercados asiáticos y poder “resolver” el problema de la sobreproducción de bienes⁴⁰.

En la campaña actual, continuó Vail, los tres partidos políticos representaban a las tres clases económicas de la sociedad estadounidense: “el Partido Republicano a la gran clase capitalista, el Partido Demócrata a la clase media de pequeños capitalistas, y el Partido Socialdemócrata al proletariado”. Mientras que tanto el Partido Republicano como el Partido Demócrata defendían la preservación del capitalismo, este último se oponía al imperialismo porque los capitalistas de clase media no tenían capital excedente para invertir en el extranjero, y porque el imperialismo fortalecía los trusts que los aplastaban⁴². Esta diferencia fue reproducida por el candidato Eugene Debs en sus discursos para la campaña presidencial, quien destacó que ningunas “declaraciones carentes de sentido” debían engañar a los trabajadores de que la cuestión vital del momento, el imperialismo, se deriva de la producción capitalista y no podía ser resuelta excepto por la adopción del socialismo⁴³.

Otro aspecto a destacar fue que los socialistas hicieron un esfuerzo por desenmascarar o exponer a los antiimperialistas que apoyaban al partido demócrata. Harriman, el candidato a la vicepresidencia, denunció la contradicción que implicaba declarar en su plataforma política que el “imperialismo impulsaría el despotismo en los Estados Unidos”, cuando

40 Esto coincide con lo planteado por Etherington (1984), quien resaltó que la idea de que los capitalistas podían beneficiarse del imperialismo fue mencionada por primera vez en periódicos financieros estadounidenses como el *U.S. Investor*, y no por los socialistas o el liberal Hobson, como tradicionalmente sostiene la historiografía sobre este tema.

41 Charles Vail, “Imperialism from a socialist standpoint”, *Social Democratic Herald* 3:9, Chicago, 1900, agosto 18, 1.

42 Idem.

43 Eugene Victor Debs, “National Campaign Opens: it is infinitely better to vote for freedom and fail than to vote for slavery and succeed”, *Social Democratic Herald* 3:16, Chicago, 1900, octubre 6, 2.

ellos privaban de la posibilidad de voto a los afroamericanos de Carolina del Norte⁴⁴. De esta forma, los socialdemócratas se mostraron intransigentes hacia algunas personalidades cercanas al socialismo que apoyaron a los demócratas, como fue el caso de Samuel Jones, socialista cristiano y alcalde de Toledo (Ohio)⁴⁶.

2.3 El SPA y el imperialismo: ¿una cuestión primordial?

En relación a las posturas del SPA ante el imperialismo un antecedente directo lo constituye la tesis doctoral de Walfred Peterson *La política exterior y la teoría de la política exterior del Partido Socialista Estadounidense* (1957). El argumento principal del autor fue que:

Antes de la Primera Guerra Mundial, los asuntos de política exterior no desempeñaban un papel importante en la historia del Partido Socialista de Estados Unidos. En aspectos tales como las plataformas del partido, las acciones oficiales, la prensa no oficial y los faccionalismos internos, las consideraciones de asuntos exteriores no recibieron mucha atención ni ocuparon posiciones cruciales. Además, en los escritos de los miembros del partido ocurría lo mismo durante este período⁴⁷

Su posición tiene cierto sustento, pues solo hubo una referencia a la política exterior del partido en su plataforma política entre 1901-1910 en la convención fundacional de Indianápolis (1901). La misma declaraba que:

Los intereses económicos de la clase capitalista dominan todo nuestro sistema social; las vidas de la clase trabajadora son sacrificadas imprudentemente en aras del beneficio, se fomentan

44 Job Harriman, "Comparison of the Democratic and Republican Platforms", *International Socialist Review* 1:3, Chicago, 1900, septiembre, 138.

45 En las elecciones de 1898 y 1900 los demócratas privaron de voto a los negros por medio de una propuesta de la legislatura que imposibilitaba el voto a aquellos incapaces de leer y de escribir, con excepción a los blancos (Key, 1949, pp. 208-209).

46 Seymour Stedman, "Inglorious end of non-partisan", *Social Democratic Herald* 3:14, Chicago, 1900, junio 22, 1.

47 Walfred H. Peterson, *The Foreign Policy and the Foreign Policy Theory of the American Socialist Party 1901-1920* [Tesis doctoral no publicada], University of Minnesota, 1957, 10.

guerras entre naciones, se fomenta la masacre indiscriminada y se avala la destrucción de razas enteras para que los capitalistas puedan ampliar su dominio comercial en el extranjero y fortalecer su supremacía en casa⁴⁸

Además la anterior no fue debatida en las convenciones del SPA, realidad que contrastaba con el partido republicano y demócrata. Sin embargo, a los fines del presente trabajo una aclaración debe ser realizada: la *política exterior* no es lo mismo que el *imperialismo*. Peterson definió a la primera como “las propuestas de acción” impulsadas para la conducción de las relaciones internacionales del Estado. El *imperialismo* era un término utilizado en el sentido de una política de las potencias de la época hacia la conquista de territorios, pero que connotaba otros significados que remitían a una serie de fenómenos políticos y económicos —como el militarismo, la defensa nacional o el colonialismo— que lo constituyeron como un tema de debate más amplio⁴⁹. Su enfoque en la *política exterior* lo ha llevado a subestimar el valor de las producciones del SPA sobre el imperialismo: destacó que “el imperialismo y los aranceles eran ridiculizados como temáticas”, que los artículos de periódicos como el *Socialist Spirit* o *The Vanguard* “eran breves y no relevantes para la discusión de cuestiones internacionales” o que en la revista *International Socialist Review* hubo hasta 1910 sólo “media docena de artículos seriamente escritos sobre la teoría marxista del imperialismo”⁵⁰.

El desinterés aducido por Peterson también fue compartido por Kipnis que destacó que entre 1899-1902 “la literatura socialista hacía referencia ocasional al imperialismo como un impulsor capitalista inevitable en busca de mercados y materias primas”⁵¹. Así, consideramos que debe separarse la paja del trigo. El hecho los socialistas comprendieran al imperialismo como un producto inexorable del capitalismo y que por lo tanto solo podía resolverse con la adopción del socialismo, no implicó como señala Kipnis (1952) que la literatura socialista sólo se refiriera de manera ocasional sobre este, ni tampoco que no existieran análisis más o menos exhaustivos sobre este fenómeno, idea que parece inferirse en el trabajo

48 Alfred Shenstone Edwards, “The Socialist Party: Indianapolis Convention Effects Union of All Parties”, *The Social Democratic Herald* 4:7, Chicago, 1901, agosto 17, 2-3.

49 Manuel Quiroga, *La Segunda Internacional y el imperialismo. Una Comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896-1914)*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2021, 14.

50 Peterson, op. cit., 55-56.

51 Kipnis, op. cit., 265.

de Peterson (1957).

En realidad, los socialistas publicaron una gran cantidad de artículos que siguieron de cerca el desarrollo de la política internacional. Si bien gran parte de estos eran de corta extensión, probablemente debido a los usos propagandísticos de la prensa y su apelación a la clase trabajadora, aquellos que aparecieron en la *International Socialist Review* y *Wilshire's Magazine* dieron cuenta de manera detallada sobre la expansión estadounidense y sus temas derivados. Así, las interpretaciones surgidas en este período no sólo explicaron el imperialismo como una etapa propia del capitalismo estadounidense, sino que también lo vincularon a la política colonial estadounidense y sus efectos en los trabajadores, el lugar de importancia de su país como potencia imperialista y los peligros que esto implicaba ante la posibilidad de una guerra de escala global.

A partir de esto, destacamos que a diferencia de lo ocurrido durante la guerra hispano-cubano-americana, los socialistas coincidieron ahora en una posición crítica ante la agresión estadounidense en las Filipinas. Denostaron la política de “asimilación benevolente”⁵², no sólo porque se la privaba del autogobierno, sino también por las atrocidades cometidas durante la guerra como el empleo de métodos de tortura como la “cura del agua” y los abusos del General Jacob Smith en Samar, cuando ordenó asesinar a “todo indígena mayor de diez años”⁵³. También criticaron la situación en Cuba, en particular su privación de soberanía a partir de la Enmienda Platt, que restringía su capacidad de establecer tratados con otras naciones, su ocupación militar por parte de los Estados Unidos, la supresión de ciertos periódicos y la corrupción del gobierno estadounidense^{54,55}.

Al mismo tiempo, adoptaron una postura empática hacia los pueblos coloniales en su seguimiento de los conflictos. Por ejemplo, cuando en marzo de 1901 el líder de la resistencia filipina Emilio Aguinaldo fue capturado en una emboscada por las tropas estadounidenses, los socialistas lo

52 La “asimilación benevolente” (*Benevolent assimilation*) fue el nombre de la proclamación del presidente McKinley realizada después del Tratado de París en 1898. Refiere a la política exterior estadounidense hacia las Filipinas, que buscó extender la administración militar sobre todas las Filipinas para “asegurar por todos los medios posibles la plenitud de los derechos y libertades individuales” de sus habitantes (Miller, 1982).

53 W. E. Clark, “Human Sign Boards: Read right will point to a better way”, *Appeal to Reason* 355, Kansas, 1902, mayo 3, 4.

54 Alfred Shenstone Edwards, “The Theft of Cuba”, *Social Democratic Herald* 3:38, Chicago, 1901, marzo 9, 2.

55 C. Trench, “Legislation as it is”, *Social Democratic Herald* 2:50, Chicago, 1900, junio 2, 1.

compararon a la figura de Washington en su lucha por la independencia norteamericana: “Aguinaldo (...) finalmente es traicionado por traidores contratados para su país y sus libertades, una política en todos los aspectos similar a la que persiguieron los británicos en la guerra revolucionaria, cuando se puso un precio, vivo o muerto, en la cabeza de Washington y sus distinguidos compatriotas”⁵⁶.

Esta simpatía se daba también hacia otros pueblos que no eran sometidos por los estadounidenses, como fue el caso de los sudafricanos en el marco de la segunda guerra boer (1899-1902). Su situación fue seguida de cerca, en particular por la alta tasa de mortalidad de niños y mujeres en los campos de refugiados establecidos en el Transvaal. Una política que fue objeto de comparación a la política de *reconcentración* del general español Weyler en el marco de la independencia cubana⁵⁷⁵⁸.

El patriotismo engendrado tanto en Inglaterra como en Estados Unidos también fue foco de críticas, entendieron que este era una tradición fogoneada por políticos conservadores para que los hombres dejen “sus hogares, esposas e hijos para matar a otros hombres en Sudáfrica y Filipinas; hombres que no conocen, que nunca les hicieron daño”⁵⁹. En este sentido, lo relacionaron con los peligros que suscitaba el militarismo en los Estados Unidos, el cual no tenía como objetivo la protección de invasiones exteriores, sino la represión de huelgas y la “perpetuación de la tiranía”⁶⁰. En contraposición, los socialistas propusieron el reemplazo de los ejércitos permanentes por un sistema de defensa similar al servicio militar suizo de milicias, conforme lo planteado en el Congreso de la Internacional de París de 1900⁶¹.

56 Alfred Shenstone Edwards, “Aguinaldo”, *Social Democratic Herald* 3:45, Chicago, 1901, abril 27, 2.

57 Gaylord Henry Wilshire, “A shocking story”, *Challenge* 38, Nueva York, 1901, septiembre 21, 10.

58 Edward Carpenter, “*Socialist's view of boer-british war*”, *Social Democratic Herald* 2:34, Chicago, 1900, febrero 10, 1.

59 Franklin Harcourt Wentworth, “The passing of patriotism”, *Social Democratic Herald* 5:4, Chicago, 1902, julio 4, 3.

60 Julius Augustus Wayland, “Great Standing Army a Danger”, *Appeal to reason* 167, Kansas, 1899, febrero, 11, 1.

61 Alfred Shenstone Edwards, “New army system needed – The military system of Switzerland – Why this country should adopt it”, *Social Democratic Herald* 216, Chicago, 1902, septiembre 20, 1.

3. El aporte de Boothman y de Wilshire

En este período de consolidación del imperialismo estadounidense surgieron dos análisis al interior del SPA con respecto a sus orígenes: “La Filosofía del Imperialismo” de Henry Boothman y “Trusts e Imperialismo” de Gaylord Wilshire. Como vimos, durante la coyuntura electoral de 1900, los socialistas comprendieron al imperialismo como una consecuencia lógica del estado de sobreproducción de bienes del capitalismo estadounidense. Esta idea fue aceptada por Boothman y Wilshire, pero la respaldaron a partir de un análisis más exhaustivo de la evolución del estado industrial y comercial de los Estados Unidos a lo largo de toda su historia.

Henry Boothman partió su análisis de considerar que Estados Unidos había alcanzado un desarrollo avanzado en su organización industrial y comercial que limitaba las oportunidades para la inversión rentable del excedente, e impulsaba a la clase capitalista a encontrar oportunidades de inversión en el extranjero. De allí que “la demanda de expansión era una de las demandas más lógicas del siglo” y que estaba “escrito en los decretos inexorables del destino que los Estados Unidos se convertiría en una potencia colonial”⁶². Esto se reflejaba en la balanza comercial del país, donde año a año “vende más productos, bienes y commodities a los países extranjeros que los que les compra”. En base a datos oficiales del gobierno, declaraba que mientras que desde 1790 a 1875 las importaciones superaron a las exportaciones, desde 1875 hasta 1900 la tendencia se había revertido; y en los últimos cuatro años “el excedente de bienes vendidos por nosotros a otras naciones sobre bienes comprados por nosotros al resto del mundo fue, en números redondos, de dos mil millones de dólares, o exactamente \$1,996,042,334”⁶³. En consecuencia se producía un cambio en el balance internacional de las potencias, donde los Estados Unidos se liberaba de su antigua situación de dependencia del capital europeo, y se posicionaba en el primer puesto de los poderes financieros del mundo, desplazando a Gran Bretaña⁶⁴.

¿Cómo había logrado Estados Unidos tan notable evolución? Boothman proporcionó dos explicaciones. A corto plazo, la administración de McKinley fue crucial con su política protectora para fomentar los intereses manufactureros e industriales del país. A largo plazo, cobraba impor-

62 Henry Boothman, “Philosophy of Imperialism”, *International Socialist Review* 1:4, Chicago, 1900, octubre, 229.

63 Ibid, 230

64 Ibid, 230-231.

tancia el carácter de la burguesía estadounidense. El autor consideraba que el hombre rico promedio, con excepción a quienes habían pertenecido a la aristocracia sureña esclavista, era una persona de negocios activa, un trabajador que no consumía sus ingresos de manera improductiva. “Era una persona sin cultura” que no captaba el deseo de “recorrer el viaje de la vida con facilidad, gracia y de una manera elegantemente ociosa”, por lo que se esforzó constantemente por capitalizar sus ganancias y obtener en el futuro mayores ingresos⁶⁵.

Este proceso encontró a finales del siglo XIX su límite. Aquí, Boothman examinó los dos factores que determinan el volumen de capital que puede ser empleado en un país: el crecimiento de la población y el crecimiento del progreso técnico. Para él, estos entraron en una etapa estacionaria, ya que la población norteamericana había alcanzado un crecimiento considerable y empleaba en gran medida la tecnología más avanzada:

Los Estados Unidos contienen una gran población familiarizada con el ferrocarril, el telégrafo y el uso de maquinaria en todas las ramas de la producción, [y] los medios de producción que se pueden utilizar para la creación de riqueza son evidentemente mucho mayores que los que se podían emplear cuando la población era escasa, los medios de transporte más eficientes eran la diligencia o el carro de carga, y predominaba la artesanía en la industria.⁶⁶

En otras palabras, el ritmo de crecimiento del capital era mayor que el ritmo de crecimiento de la población y el progreso técnico. Esto provocaba una caída inusual en las tasa de ganancias de un diez por ciento a un rendimiento neto del tres o cuatro por ciento. En consecuencia, el “balde de capital” en los Estados Unidos, no solo estaba lleno, sino que “desbordaba”⁶⁷.

En consecuencia, si la clase capitalista estadounidense se restringía a actuar dentro de sus fronteras, se abriría a principios de siglo XX una nueva era de lucha entre el gran capital y el pequeño capital. Los grandes empresarios se verían forzados a emplear sus ganancias para la absorción de empresas industriales en funcionamiento, de menor tamaño y propiedad de pequeños capitalistas, quienes desprovistos de sus medios

65 Ibid, 238-239.

66 Ibid, 237.

67 Idem.

de producción pasarían a formar parte de la clase trabajadora. La competencia llegaría a un punto en donde se entablaría entre millonarios, y el proceso de centralización de empresas se aceleraría hasta sus últimas consecuencias: “en lugar de muchos fideicomisos, tendremos pocos; pero estos pocos serán de gran poder. Y finalmente, incluso en nuestros días probablemente, seremos testigos del espectáculo de un gran y poderoso Leviatán cuyo despotismo desenfrenado gobernará todo Estados Unidos con vara de hierro”⁶⁸.

La única forma de evitar esta situación era a partir de la expansión de los Estados Unidos. Así, el imperialismo resultaba la política más lógica y coherente para los capitalistas: les permitía enviar sus ganancias a países extranjeros, donde pueden reinvertirlas y ser una fuente de mayores ingresos, y evitar la “consolidación amenazante del gran capital y la fideicomización de los fideicomisos” (Boothman, 1900b, p. 287).

Estas ideas mantuvieron mucha relación con el planteo sobre el imperialismo de Gaylord Wilshire, quien vinculó los orígenes del imperialismo estadounidense a la etapa de formación de trusts en Estados Unidos, proceso manifestado tanto en la anexión de nuevas posesiones como en la expansión del poderío económico estadounidense sobre Europa y el resto del mundo. En 1901 sus ideas tomaron la forma del panfleto “Trusts e Imperialismo”, promocionado ampliamente entre los distintos periódicos del SPA. Aquí Wilshire destacó que la sobreproducción de bienes era inevitable dado el desfase existente entre la capacidad productiva y de consumo de los trabajadores:

La sobreproducción surge porque nuestra capacidad productiva se ha desarrollado al más alto grado con maquinaria que ahorra mano de obra operada por vapor y electricidad, mientras que nuestra capacidad de consumo está paralizada por el sistema salarial competitivo que limita a los trabajadores, que constituyen la mayor parte de nuestros consumidores, a las meras necesidades de la vida⁶⁹

Como consecuencia, los Estados Unidos experimentaron un alto grado de sobreacumulación de mercancías que se plasmó durante la segunda mitad del siglo XIX en un proceso de concentración de capitales

68 Ibid, 287-288.

69 Gaylord Henry Wilshire, *Trusts and Imperialism*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1901, 5.

en pocas empresas:

La tendencia a la combinación aumenta a medida que disminuye el número de competidores y aumenta la cantidad de capital para cada planta competidora. La tendencia a que ambas condiciones se manifiesten en nuestro mundo industrial es casi demasiado conocida como para mencionarla. En 1880 había 1.943 plantas con un capital combinado de 62.000.000 de dólares que fabricaban implementos agrícolas; en 1890 no había más que 910 plantas, mientras que el capital invertido se había más que duplicado. El número de plantas dedicadas a la fabricación de cuero disminuyó en el mismo período de 5.424 a 1.596, mientras que el capital involucrado aumentó de 67 a 81 millones. Cuando se publiquen las estadísticas de 1900, la tendencia a la concentración se mostrará aún más claramente⁷⁰

Todas las industrias, planteaba Wilshire, caerían en el poder del monopolio tarde o temprano. El caso de Rockefeller, a quien Wilshire denominaba el “Alejandro Magno moderno de nuestro campo industrial”, resultaba paradigmático:

con su enorme excedente de ingresos, que está obligado a “ahorrar” y que, por la propia naturaleza de las cosas, no puede encontrar espacio para invertir en su propio negocio petrolero confesadamente agotado, se ve constantemente obligado a buscar nuevos campos industriales que conquistar (...) ya se ha apoderado de las plantas de luz eléctrica y de gas de la ciudad de Nueva York. Está adquiriendo rápidamente el control de la industria del hierro. Ya posee las minas del lago Superior y el servicio de transporte del lago, y su único competidor en la fabricación de hierro es Carnegie, que sólo espera llegar a buenas condiciones para rendirse. Está a punto de controlar las minas de cobre de los Estados Unidos. Tiene el control de los bancos más grandes de Nueva York⁷¹

A partir de esto, consideró al imperialismo como una consecuencia inexorable de la formación de trusts. Mientras que estos eran “un dique construido para evitar el hundimiento de las industrias nacionales por la

70 Ibid, 12.

71 Ibid, 16.

creciente avalancha de capital excedente”, el imperialismo era un “medio de desviar a costas extranjeras este amenazante diluvio de ahorros domésticos”⁷². Esto último no solo se manifestaba en la guerra hispano-americana-cubana (1898), sino también en los cambios operados en los mercados financieros internacionales, en donde Estados Unidos se transformaba por primera vez en una nación acreedora con inversiones en otras partes del mundo:

cuando Inglaterra tuvo que pedir prestado 50.000.000 de dólares para sufragar los gastos de la guerra de los bóers, Estados Unidos tomó la mitad del préstamo y lo habría tomado todo si se le hubiera permitido. El oro estadounidense que ahora construye ferrocarriles en China nunca estaría allí si hubiera oportunidades para la inversión interna⁷³

Desde esta perspectiva, la guerra también podía servir a los capitalistas para prolongar la existencia del sistema capitalista. Un conflicto entre las grandes potencias seguida de una guerra civil prolongada con gran destrucción de vidas y propiedades, declaraba Wilshire, era un medio para reforzar el sistema en tanto la reconstrucción de las industrias, la infraestructura y los medios de transporte en los Estados Unidos, daría a la mano de obra empleo ilimitado y al capital un gran margen para invertir y ahorrar⁷⁴.

Más allá de esta posibilidad, los hechos eran claros para el autor : “el trust está acá y está para quedarse”. La consecuencia lógica de su existencia era el colapso del sistema capitalista: la creciente concentración de capitales en pocos trusts provocaría eventualmente una parálisis de la economía marcado por la escasez de inversiones rentables, el consecuente aumento de desempleados y la caída del consumo. De modo que el trust, que en este momento “es un dispositivo de protección de defensa invaluable y absolutamente necesario para el capitalista en la guerra industrial”, dejaría a los propietarios en una situación indefensa cuando tuviera lugar el cese completo de la demanda de productos⁷⁵. Ante este panorama, Wilshire descartó de la agenda política las propuestas del Partido Demócrata como las tarifas proteccionistas o el bimetalismo y defendió el establecimiento

72 Ibid, 18.

73 Ibid, 17.

74 Ibid, 21.

75 Ibid, 19

de la democracia industrial: “La revolución y no la reforma debe ser nuestro grito de guerra. La principal plataforma y de hecho, la única plataforma política necesaria debería ser: Exigir la nacionalización de la industria”⁷⁶.

Si bien no existen pruebas de que las figuras de Wilshire y de Boothman se hayan conocido, o que sus trabajos hayan estado mutuamente influenciados, es importante destacar que sus diagnósticos guardan puntos en común. Ambos brindaron una explicación del imperialismo estadounidense que partía de una concepción marxista del proceso de sobreacumulación de bienes y de la formación de trusts, que fue fundamentado mediante un estudio del estado de la organización industrial y comercial de su país. También declararon que la capacidad de producción en el país había alcanzado un alto grado de desarrollo que provocaba una sobreproducción de bienes que no podía ser consumida al interior, ya sea porque el sistema salarial impide a los trabajadores comprar la totalidad de lo que producen (Wilshire) o porque el crecimiento de la población y del progreso técnico no equiparaba las tasas del crecimiento económico (Boothman).

La principal diferencia en el análisis de los autores radicó en el lugar del imperialismo en la evolución económica. Para Wilshire, este brindaba limitadas oportunidades de inversión de capitales en el extranjero, por lo que no lograría frenar el creciente proceso de formación de trusts, la absorción de los pequeños capitalistas, la agudización de las diferencias de clase y la consecuente parálisis económica que llevaría al colapso del sistema capitalista en los Estados Unidos. Para Boothman, en cambio, el imperialismo sí podía evitar este proceso de “fideicomización de los fideicomisos”, de allí que argumentaba que era la política más lógica y coherente para los capitalistas.

A diferencia de lo planteado por Peterson (1957) o Kipnis (1952), estas producciones merecen una consideración significativa. Por ejemplo, el planteo de Wilshire tuvo repercusiones a nivel internacional, cuando fue reconocido por el economista británico John Atkinson Hobson, autor del libro *Imperialismo: Un Estudio* (1902), quien le envió una carta expresando su reconocimiento por su trabajo, al cual calificó como “el informe científico más preciso sobre la relación entre el capital y el imperialismo que haya aparecido hasta ahora”⁷⁷.

76 Ibid 26.

77 John Atkinson Hobson, “From another distinguished economist”, *Wilshire's Magazine* 43, Nueva York, 1902, febrero, 64.

4. Activismo en contra del imperialismo

Más allá de este interés por el imperialismo, el partido no impulsó de manera orgánica una oposición activa a la expansión estadounidense. En la prensa del SPA apenas se registraron algunas notas breves y aisladas que destacaron casos de socialistas que se posicionaron públicamente a favor de la libertad de los filipinos y cubanos, así como la oposición al imperialismo en el congreso estatal de Massachusetts de los legisladores socialistas Louis Scates y James Carey⁷⁸.

Más importante fue el activismo impulsado por algunos socialistas cristianos del SPA, en particular reverendos y pastores protestantes que se expresaron públicamente en contra del imperialismo. Por lo general, lo hicieron en instituciones eclesiásticas, brindando conferencias que empatizaban con los rebeldes filipinos. Por ejemplo, se dieron reuniones de socialistas unitarios en la Iglesia *All-Souls*, una de las cuales contó con la participación de “antiguos miembros del cuerpo de señales voluntario que prestó servicio en Manila” y “entusiasmadas audiencias antiimperialistas” que resaltaban la inteligencia de los filipinos “de tal manera que cuando finalmente se proyectó el retrato del jefe rebelde [Aguinaldo] en la pantalla, recibió aplausos prolongados”⁷⁹. En la misma institución, el reverendo Carl Henry pronunció un discurso en contra del saqueo de las Filipinas y a favor de una distribución más equitativa de las riquezas, mientras que el reverendo Oglesby denunció “el asesinato de estos pobres filipinos que luchan como nosotros lo [hicimos] en 1776, por la independencia”⁸⁰. Otro caso fue la exposición del socialista y clérigo William Thurston Brown en la Conferencia Misionera Episcopal Anual, en donde declaró públicamente que “los misioneros que enviamos a países extranjeros son parte de la maquinaria comercial” y que “sus éticas no eran las éticas de Jesús, sino las éticas de la sociedad en la que han sido criados”⁸¹.

78 G. B. Benham, “Antiimperialism”, *Appeal to Reason* 187, Kansas, 1899, julio 1, 2. Howard A. Gibbs, “Agitation in Massachusetts”, *The Social Democratic Herald* 2:52, Chicago, junio 16, 2. James F. Scates y Louis M. Scates, “Socialism in Massachusetts”, *The Social Democratic Herald* 1:33, Chicago, 1899, febrero 18, 4.

79 Simons, Algie, “Class Discipline”, *The Worker’s Call* 1:61, Nueva York, 1899, junio 24, 4.

80 Julius Augustus Wayland, “A robber in Pennsylvania can’t be a christian in the Philippines”, *Appeal to Reason* 357, Kansas, 1902, octubre 4, 2. D. Oglesby, “A Sermon”, *Appeal to Reason* 181, Kansas, 1899, mayo 20, 3.

81 W. T. Brown, “The need of Intellectual Honesty”, *Socialist Spirit* 10:1, Chicago, 1902, junio, 25.

El caso más reconocido de estos oponentes fue la figura de George Herron, cuya incorporación al SDPA en 1899 fue crucial para que muchos socialistas cristianos abandonaran la inactividad política y se incorporaran a esta organización⁸². Su activismo antiimperialista parece haber concitado mayor atención que el resto de los casos anteriormente expuestos, y se prolongó a lo largo de todo el período de 1899-1902 en diferentes ámbitos públicos. Por ejemplo, en mayo de 1899 fue expulsado de la Iglesia del Pueblo de Chicago por sus sermones a favor de los filipinos y de la lucha de Aguinaldo, tras lo cual trasladó su militancia a la universidad de Harvard en donde se manifestó ante una audiencia de cuatrocientas personas en contra de la expansión estadounidense sobre China y las Filipinas⁸³. Su conferencia más importante tuvo lugar en abril de 1899 frente a una audiencia de dos mil personas en el auditorio del Chicago Central Music Hall, que fue registrada por la feminista Francis Willard en *The Social Forum*. En sintonía con los cuestionamientos de los socialistas al imperialismo, Herron destacó que la guerra con España no era necesaria, ya que los cubanos podrían haber obtenido su libertad mediante sus propios medios, y denunció al gobierno estadounidense por privar de libertad al pueblo filipino:

El Gobierno estadounidense se ha inscrito sin piedad en la tarea de profanar la cosa más sagrada que jamás se pueda tocar en esta tierra: la libertad de un pueblo que busca expresarse en libertad y autogobierno. Estados Unidos, el de Lincoln y Jefferson, el de Phillips y Garrison, movido por gigantescos intereses comerciales, está atacando el corazón de un pueblo que está en la primera aurora de su libertad nacional⁸⁴.

Al mismo tiempo, destacó que sus primeros intentos de organización en el Congreso de Malolos eran mucho más avanzados que aquellos del gobierno estadounidense:

Hemos hablado mucho sobre su incapacidad para gobernarse, pero en su congreso había diecisiete graduados de universida-

82 Robert T. Handy, "George D. Herron and the Kingdom movement", *Church History* 19:2, 1950, 97-115.

83 Alfred Shenstone Edwards, "McGrady and Herron Heard in Massachussets Margaret Haile", *The Social Democratic Herald* 2:46, 1901, mayo 5, 1.

84 Francis E. Willard, "American Imperialism: An Address", *The Social Forum* 1:1, 1899, junio 1, 10.

des europeas y hombres de la más alta habilidad y diplomacia. Ese congreso adoptó un gobierno provisional que estaba muy por delante del gobierno provisional adoptado durante la guerra revolucionaria en América⁸⁵.

Este aspecto resulta sobresaliente de su figura. No sólo manifestó una contundente crítica al trabajo misionero de las iglesias protestantes, punto en el que coincidió con parte del movimiento del *Evangelio Social*, sino que también valoró sus primeros intentos de autogobierno, por encima al de los padres fundadores de los Estados Unidos. Así, George Herron resulta la excepción a la mayoría del conjunto de antiimperialistas y proimperialistas estadounidenses que concebían al mundo desde el darwinismo-social, y consideraban como un hecho la desigualdad de las razas y la superioridad de los anglosajones⁸⁶.

El compromiso antiimperialista de los socialistas cristianos puede explicarse a partir de su adherencia a las organizaciones del movimiento del *Evangelio Social*, como la *Social Reform Union* o *Social Crusader*, que sostenían la convicción de que las naciones cristianas más avanzadas, como Estados Unidos, tenían la responsabilidad de educar a las regiones no civilizadas⁸⁷. De allí que estos cuestionaron públicamente la forma en que el trabajo misionero era impulsado, pues encarnaba los vicios de una sociedad capitalista y no las virtudes del cristianismo y del socialismo. Aquí, la figura de George Herron resalta sobre la del resto, ya que logró articular una crítica antiimperialista con un planteo a favor de la autodeterminación de los pueblos colonizados, desde una postura que se distanciaba de los valores o creencias predominantes de su época.

4.1 Los socialistas estadounidenses y el movimiento antiimperialista

Como mencionamos previamente, desde 1898 surgió un movimiento antiimperialista de alcance nacional, liderado principalmente por la *American Antiimperialist League* (AAL). En cuanto a la postura de los socialistas estadounidenses ante este movimiento, se observa, por un lado, su rechazo

85 Ibid, 7.

86 Christopher Lasch, "The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man", *Journal of Southern History* 24:23, 1958, 320-321.

87 S. R. Thompson y James K. Wellman, "The Social Gospel Legacy in US Foreign Policy", *Interdisciplinary Journal of Research on Religion* 7:6, 2011, 7.

a la idea de establecer un tercer partido para oponerse al imperialismo, propuesta sugerida dentro de la *AAL* por Carl Schurz⁸⁸. Por otro lado, no se tiene constancia de la participación de los socialistas en las reuniones o eventos auspiciados por esta liga.

Sin embargo, hubo cierta recepción de las principales figuras de este movimiento, rescatándose a personalidades como Mark Twain o William Mackintire Salter, sus argumentos en contra de la guerra y su participación en reuniones a favor de la lucha de los filipinos, así como también a Margaret Dye Ellis, miembro del movimiento de la Templanza, que coordinó el envío de peticiones al departamento de guerra para abolir la prostitución de niñas en Filipinas⁸⁹. Uno de los antiimperialistas que mayor recepción tuvo fue Ernest Crosby, fundador de la *AAL* y de la *Filipino Progress Association*, quien valoraba la oposición de los socialistas a la guerra⁹⁰. La prensa del partido publicó en varias ocasiones su obra *Captain Jinks, Hero* (1902), una novela satírica sobre la guerra hispano-cubana-americana, y reprodujeron algunas de sus ilustraciones que satirizaba el militarismo estadounidense en las Filipinas y británico en Sudáfrica⁹¹. Otros artistas antiimperialistas extranjeros publicitados fueron los casos del pintor ruso Vasili Vereshchaguin, reconocido por sus cuadros y fotografías que criticaban la guerra o Leon Tolstoi quien publicó diversos artículos que cuestionaban el militarismo en periódicos como *Appeal to Reason*, *The Social Democratic Herald* y *The Socialist Spirit*⁹².

88 Algie Simons, "Snap shot by the wayside", *The Worker's Call* 2:59, 1900, 2.

89 Alfred Shensstone Edwards, "Mark Twain on Christendom", *The Social Democratic Herald* 3:33, Chicago, 1901, febrero 2, 1. W. Salter, "Letters From Soldiers", *The Worker's Call* 1:7, Nueva York, 1899, abril 22, 2. Franklin Wentworth, "What of Womanhood?", *The Socialist Spirit* 1:11, Chicago, 1902, julio, 13-15.

90 Ernest H. Crosby, "Bloodthirsty Clergymen", *Social Democratic Herald* 4:29, Chicago, 1902, enero 18, 3.

91 Comrade Publishing Co, "Captain Jinks, hero. Ernest Crosby's New Anti-Military Novel", *The Comrade: An illustrated Socialist Monthly* 1:7, New York, 1902, abril, 152-153. Marry C. Wentworth, "Ernest Crosby and His Book", *Socialist Spirit* 1:90, 1902, abril, 23-26.

92 Leonard D. Abbot, "Verestchagin, Painter of War", *The Comrade: An illustrated Socialist Monthly* 1:7, 1902, abril, 155-156. Tolstoi Lev, "What disciplined armies mean", *Social Democratic Herald* 4:50, 1902, junio 14, 3. Tolstoi Lev, "The thing called government", *Socialist Spirit* 10:1, 1902, junio, 13-15.

4.2 Los socialistas estadounidenses y el movimiento obrero de los dominios coloniales

Un aspecto notable de los socialistas estadounidenses fueron sus lazos de colaboración con el movimiento obrero de Puerto Rico, una tarea también impulsada por el movimiento sindical estadounidense organizado en la AFL. Aquí resalta por su importancia la figura de Santiago Iglesias, un socialista español que se encargó de organizar a los trabajadores en la isla, a partir de la fundación del sindicato *Federación Libre* y del *Partido Socialista* de Puerto Rico⁹³.

Los socialistas puertorriqueños mantuvieron un contacto fluido con los estadounidenses y estuvieron al tanto de los cambios organizativos que atravesaban. A mediados de 1899, Iglesias expresó en la prensa socialista estadounidense los deseos del *Partido Socialista* portorriqueño de unirse al SLP; y, cuando parte de este último se unió a los socialdemócratas, todas las secciones del *Partido Socialista* portorriqueño resolvieron adherirse al SDPA⁹⁴. La Convención de Indianápolis en 1901, que llevó a la creación final del *Socialist Party of America*, contó con la participación de Iglesias como delegado, quien presentó una resolución sobre Puerto Rico que fue aceptada por la nueva organización. Esta destacaba que los trabajadores puertorriqueños eran perseguidos y maltratados de una forma “no-americana” por un gobierno despótico que buscaba “destruir el movimiento sindical e impedir toda agitación obrera y socialista”. Así, se resolvió a favor de una acción en conjunto con la AFL:

Se resuelve que hagamos un llamamiento a los sindicatos de Estados Unidos para que ayuden a sus hermanos de Puerto Rico que luchan duramente y para que pongan fin al comité de brutalidades y crímenes por parte de la administración contra el pueblo trabajador de Puerto Rico;

Se resuelve que pidamos a la Federación Estadounidense del Trabajo [*American Federation of Labor*] que se una a los socialistas de Puerto Rico para organizar a la clase trabajadora, industrial y políticamente, ya que su única esperanza de emancipación radi-

93 William George Whittaker, “The Santiago Iglesias Case, 1901-1902: Origins of American Trade Union Involvement in Puerto Rico”, *The Americas* 24:4, 1968, 378-393.

94 Santiago Iglesias, “In Puerto Rico. The Socialist Labor Party is well organized”, *The People* 9:22, 1899, 1. E. Sanchez, “Correspondence: Socialism in Puerto Rico”, *The worker’s call* 2:82, 1900, septiembre 29, 2.

ca en dicha organización industrial y política⁹⁵

Al mismo tiempo, los socialistas estadounidenses asistieron a sus pares puertorriqueños en su tarea de organizarse, brindándoles una imprenta de bajo costo para la impresión de su periódico oficial *El porvenir Social*⁹⁶. Más tarde en 1901, en un marco de falta de libertad de expresión cada vez más adverso para los puertorriqueños, Iglesias requirió al SDPA que su impresión se traslade a Nueva York⁹⁷.

Balance teórico-político

En este capítulo exploramos las posturas teórico-políticas de los socialistas estadounidenses respecto a los orígenes del imperialismo estadounidense (1898-1902). Durante una etapa crucial para la maduración del movimiento socialista en Estados Unidos—atravesada por una serie de reconfiguraciones que culminaron en la formación del *Socialist Party of America*— los socialistas estudiaron y tomaron posición ante este problema. Durante la guerra hispano-cubano-americana (1898), el SDPA y el SLP sostuvieron firmemente una posición antiimperialista, a favor de la libertad de los cubanos, pero difirieron en torno a apoyar o condenar el conflicto. En cambio, durante la guerra filipino-estadounidense (1899-1902) los socialistas lograron proclamarse coherentemente en contra del imperialismo, la guerra y el militarismo. Sin embargo, con la excepción de un puñado de socialistas cristianos, esta actitud no fue acompañada de un activismo orgánico de parte de los partidos socialistas.

¿Cómo se explica esta ausencia de activismo político? Una respuesta puede encontrarse a partir de la comparación con la actitud de otros partidos socialistas de la época que se enfrentaron a conflictos coloniales similares. Este fue el caso de los socialistas ingleses agrupados en la *Social Democratic Federation* ante la segunda guerra bóer (1899-1902). A diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos, gran parte de ellos fueron propensos a aliarse con sectores políticos no-socialistas, como liberales radicales o grupos religiosos, para formar un “movimiento pro-boer” que impulsó una oposición activa al conflicto en Sudáfrica, similar a la de la AAL ante

95 Alfred Shenstone Edwards, “The Socialist Party: Indianapolis Convention Effects Union of All Parties”, *The Social Democratic Herald* 4:7, 1901, agosto 17, 2-3.

96 E. Sanchez, “Correspondence: Socialism in Puerto Rico”, *The worker’s call* 2:82, 1900, septiembre 29, 2.

97 Santiago Iglesias, “From Puerto Rico”, *The worker’s call* 3:106, 1901, marzo 16, 3.

la guerra en Filipinas. La adopción de esta estrategia se realizó en el marco de álgidos debates entre facciones al interior de estos partidos sobre la utilidad de oponerse a la guerra⁹⁸. Los socialistas estadounidenses estuvieron al tanto de la participación de los socialistas ingleses en el movimiento pro-boer, y muy probablemente de sus discusiones, ya que políticos ingleses como Bax o Hyndman redactaron artículos sobre el imperialismo en la prensa socialista del SPA. Sin embargo, no entablaron las discusiones que sus pares británicos tuvieron en torno a la utilidad o no de denunciar públicamente la guerra. En este sentido, existió un consenso implícito en torno a la inutilidad de luchar contra el imperialismo, en tanto este era una consecuencia inevitable del capitalismo norteamericano.

Estas conclusiones pueden ser constatadas cuando se analiza la participación de los socialistas estadounidenses en los Congresos de la Internacional. En el Congreso de París de 1900, se discutieron y aprobaron resoluciones sobre el colonialismo, el militarismo y la guerra. La resolución sobre estos dos últimos temas instó a organizar un movimiento antimilitarista uniforme, mientras que la referente al colonialismo promovió que los socialistas estudiaran la cuestión colonial, apoyasen la formación de partidos socialistas en las colonias y colaborasen con estos⁹⁹.

Aunque los delegados estadounidenses señalaron en este Congreso que la entrada de los Estados Unidos en la expansión colonial era “solo secundaria” y resultado natural de la expansión del capitalismo, los socialistas norteamericanos parecen haber seguido parcialmente las directrices del Congreso Internacional¹⁰⁰. En cuanto a la postura frente al militarismo y la guerra, no tomaron medidas para organizar un movimiento de agitación y protesta antimilitarista uniforme; simplemente, se limitaron a denunciarlo en su prensa. Por otro lado, fueron más receptivos a las medidas relacionadas con el colonialismo, promoviendo la formación de partidos socialistas en las colonias, como fue el caso de Puerto Rico, y colaborando con estos. Además, autores como Wilshire y Boothman se dedicaron al estudio de la cuestión colonial, y entendieron al imperialismo como producto de una etapa propia del capitalismo estadounidense marcada por la formación de trusts y la sobreacumulación de excedentes.

98 Emiliano Giorgis, *Los orígenes de la teoría del imperialismo: la Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2024, marzo, 67-80.

99 Mike Taber, *Under the Socialist Banner: Resolutions of the Second International, 1889-1912*, Chicago, Haymarket Books, 2021, 71-72.

100 Social Democratic Party, *Report of the Social Democratic Party of the United States of America to the International Socialist Congress Paris, 1900*, Nueva York, Imp. J. Allemane, 1900, septiembre, 2.

Bibliografía

- Arriaga, V. A. (1991). La guerra de 1898 y los orígenes del imperialismo norteamericano. En A. R. Suarez, V. A. Arriaga, A. Grunstein, & A. Moyano (Eds.), *Estados Unidos visto por sus historiadores* (pp. 46-51). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Beede, B. R. (Ed.). (1994). *The War of 1898, and US interventions, 1898-1934: an encyclopedia* (Vol. 933). Taylor & Francis.
- Cullinane, M. (2012). *Liberty and American Anti-Imperialism: 1898-1909*. Springer.
- Etherington, N. (2014). *Theories of Imperialism (Routledge Revivals): War, Conquest and Capital*. Routledge.
- Foner, P. S. (1975). *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1902* (Vols. 1-2). Akal.
- Gibbs, H. A. (1900). Agitation in Massachusetts. *The Social Democratic Herald*, 2(52), 2.
- Giorgis, E. J. (2024). *Los orígenes de la teoría del imperialismo: la Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)*. Ariadna ediciones.
- Handy, R. T. (1950). George D. Herron and the Kingdom movement. *Church History*, 19(2), 97-115.
- Key, V. O. (1949). *Southern Politics in State and Nation*. Vintage Book.
- Kipnis, I. (1952). *The American socialist movement 1897-1912*. Columbia University Press.
- Lasch, C. (1958). "The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man". *Journal of Southern History*, 24(23), pp. 320-321.
- Miller, S. C. (1982). *"Benevolent assimilation": the American conquest of the Philippines, 1899-1903*. Yale University Press.
- Peters, G. y Woolley J. T. (1999). *Democratic Party Platforms: 1900 Democratic Party Platform*. The American Presidency Project. <https://www.presidency.ucsb.edu/node/273194>
- Peterson, W. H. (1957). *The Foreign Policy and the Foreign Policy Theory of the American Socialist Party 1901-1920* [Tesis doctoral no publicada]. University of Minnesota.
- Quint, H. H. (1958). American Socialists and the Spanish-American War. *American Quarterly*, 10(2), 131-141. <https://doi.org/10.2307/2710078>
- Quint, H. H. (1964). *The forging of American Socialism. Origins of the Modern Movement*. The Bobbs-Merrill Company, INC.
- Quiroga, M. (2021). *La Segunda Internacional y el imperialismo. Una Comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896-1914)*. Ariadna Edición.

ciones.

- Ross, J. (2015). *The Socialist Party of America. A Complete History*. Potomac Books.
- Silbey, D. J. (2012). *The Boxer Rebellion and the Great Game in China: A History*. Hill and Wang.
- Taber, M. (Ed.). (2021). *Under the Socialist Banner: Resolutions of the Second International, 1889-1912*. Haymarket Books.
- Thompson, S. R., & Wellman, J. K. (2011). The Social Gospel Legacy in US Foreign Policy. *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, 7.
- Tompkins, E. B. (1970). *Anti-imperialism in the United States: The great debate, 1890-1920*. University of Pennsylvania Press.
- Whittaker, W. G. (1968). The Santiago Iglesias Case, 1901–1902: Origins of American Trade Union Involvement in Puerto Rico. *The Americas*, 24(4), 378-393.